GIRONA NOTICIES.COM
+ Periodisme

Rajoy, a la luna de Valencia.

Opinió | 04/01/2009 | 02:16

Mariano Rajoy se está convirtiendo -de forma cada vez más irreversible- en un político poco menos que virtual.

Instalado formalmente en la ficción de liderar a la derecha, Mariano Rajoy se está convirtiendo -de forma cada vez más irreversible- en un político poco menos que virtual. ¿Es el actual presidente del PP más bien una aparición misteriosa de sí mismo, que se proyecta con irregular frecuencia y trata así de tranquilizar a sus fieles, que son casi todos ellos videntes que aún creen en la existencia de los milagros?

Lo cierto es que sólo un espectacular prodigio –apenas sin precedentes en la abundante historiografía milagrera- sería capaz de que Rajoy se transformara en líder, abandonando por consiguiente su innata tendencia a la movilidad errática. Se trata –conviene advertir a nuestros lectores de por dónde va la vaina- de movimientos insolventes de Rajoy que han acabado por situar al PP en un peligrosísimo despeñadero, al borde del precipicio.

La torpeza y su abulia

Y no es que sea precisamente Rajoy un necio hiperactivo, un descerebrado o un saltimbanqui de la política. Su problema es la torpeza o la reiterada ausencia de agilidad, que en su caso va unida a falta de cintura, a una cierta abulia digamos genética y a su pavor a la hora de tomar decisiones de carácter conflictivo o polémico. Es un táctico de campanario y no es en absoluto un estratega de amplio alcance. Se equivocó aceptando –a las buenas o a las malas, da lo mismo- las hipotecas de José María Aznar.

Retranca de aldea

Su lentitud tradicional o su retranca de aldea le valieron convivir sin escrúpulos, durante los cuatro años de la legislatura anterior con los halcones del aznarismo y practicar con ellos –de modo escasamente afortunado- el juego sucio contra el Gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero. Se quemó en el empeño y todavía no se ha dado cuenta. Aunque guardara algunas distancias de salón respecto a los más duros del convento, terminó en los dos debates electorales con Zapatero reiterando una de sus frases más repudiables: “Usted, señor Zapatero ha traicionado a las víctimas”.

La fe centrista

Luego del 9 de marzo del pasado año rectificó y abrazó públicamente la fe centrista. Pero fue únicamente un gesto de estricto oportunismo por parte de Rajoy. Intuyó que los cánticos en honor de la moderación podían ser su bote salvavidas y se cambió de chaqueta con extraordinaria rapidez, tras rebuscar ropa adecuada en la guardarropía de Génova 13. Aún es la hora, sin embargo, de pedir disculpas en razón de haber sido jefe supremo o responsable máximo de tan injustificables canalladas –sobre todo en el ámbito de la lucha contra ETA y en el del Estatuto de Cataluña-, perpetradas por los populares y sus instrumentos mediáticos contra el Gobierno actual.

Navarra

La ambigüedad sigue siendo una de sus más arraigadas características. Por un lado, él se viste de circunspecto y moderado y, por otro, sus secuaces montan de cuando en cuando la de Dios

es Cristo. Por ejemplo, Javier Arenas o ese cabecilla navarro que se llama Jaime Ignacio del Burgo., por citar ejemplos recientes a los que habría que añadir el vómito dialéctico de González Pons comparando a un presunto delincuente como el financiero Madoff con Zapatero.

Un dinosaurio

Por cierto, si la imagen -presuntamente renovada- del PP en Navarra la encarna semejante dinosaurio, como así es, UPN tiene recorrido para rato. No olvidemos que otro de los errores monumentales de Rajoy fue aquel desfile popular, en Pamplona, defendiendo ridículamente a Navarra como si estuviera a punto de quebrarse, y el otro asistir impávido, sin enterarse, o sin querer enterarse, a la estruendosa ruptura de su partido allí. Todo ello le está conduciendo directamente al naufragio.

La cumbre de Washington

Las tres encuestas de este inicio de año –publicadas por El Mundo, que es un periódico conservador; por La Vanguardia, que es centrista, y por Público, que es de izquierdas- coinciden en el desplome de Rajoy. Mientras, Zapatero comienza su remontada incluso con la crisis en plena ebullición. Parece claro en todo caso que asistir a la cumbre de Washington, contra viento y marea, en un ejercicio de obstinación y de riesgo propio de un líder de verdad, le ha favorecido, así como le han beneficiado también sus propuestas socialdemócratas para combatir la tempestad económica.

Galicia y Euskadi

Estamos a menos de dos meses de las elecciones de Galicia y de Euskadi. Y a seis meses de las europeas. Las dos autonómicas Rajoy las tiene prácticamente perdidas y, para mayor inri, con una caída del PP mayor que hace cuatro años. El efecto Rosa Díez –esa tránsfuga que ha llegado a ser la heroína de la derecha- puede hacerle un flaco favor a Rajoy en el País Vasco y no digamos si Patxi López logra ser presidente y forma Gobierno. Sea de coalición o no. En Galicia la situación tampoco pinta nada bien para los populares.

Mayor Oreja

En cuanto a las europeas, a estas alturas don Mariano todavía no ha decidido prescindir de Jaime Mayor Oreja. ¿No se atreve? ¿Terminará Rajoy dándole un abrazo a uno de los teóricos más ultras del conservadurismo español? Cabe otra pregunta. ¿Llegará Rajoy no ya a las próximas generales, sino a las europeas? Veremos qué ocurre la noche del 1 de marzo de 2009. O los días siguientes a las urnas de Galicia y de Euskadi. De momento, han vuelto a dispararse todas las alarmas en el estado mayor del PP. Del Congreso de Valencia a la actualidad da la impresión de que haya transcurrido un siglo. Y Rajoy, sin embargo, sigue estando –según todos los síntomas- a la luna de Valencia.

*Enric Sopena es director de El Plural

Autor: Enric_s
Enric_s

https://gironanoticies.com/noticia/10533-rajoy-a-la-luna-de-valencia.htm